

El Pájaro Cultural

Nº 127 Mayo del 2019

Publicación del Noroeste Argentino \$ 70



Pópulo Crucificado. Pintura al óleo de Mara Ruhl

Empezamos a hablar de literatura tanguera a partir de MI NOCHE TRISTE, famosa letra de Pascual Contursi, escrita para la música del tango Lita, de Samuel Castriota.

Podría decirse que el tango, tras caminar medio siglo, un día se puso a cantar. Tan convencido de hacerlo que, de golpe, se llenaron los teatros para escuchar sus primeras canciones. Y, después, andando los años en las famosas milongas donde se baila siempre abrazado, las parejas suspendían por momentos el inefable baile y se agolpaban al pie del escenario para escuchar al cantor. Escuchar emocionados el poema que aquel tipo desgranaba, un poema no escrito para lectura sino para esa música envolvente, consustanciada con las palabras. Cuarenta o cincuenta años de tanteos, de abruptas letrillas que no daban con un argumento se esfumaron ante esa especie de confidencia que traía entrada, desarrollo y desenlace. Que dejaba pensando, auscultando sus notas sinceramente desgarradoras.

Ocurrió en 1917, y aparte del letrista Pascual Contursi, son fundamentales Carlos Gardel que la estrenó y dio el tono definitivo, y Manolita Poli, actriz que noche a noche en la representación del sainete *Los dientes del perro*, inflamaba al público de entusiasmo con la canción.

La poderosa necesidad de dar con la letra definitiva en el tango campaba por todos lados. El teatro popular ya había encontrado maneras originales de asumir la vida del paisanaje porteño. Un subsuelo de cuplés, tonadillas y otras formas de canto escénico pululaban en circos y espectáculos de varietés, pero era el tango lo que más se bailaba. Se le acoplaron letras que indudablemente buscaban iluminar la figura de los pobladores de la nueva ciudad multiplicada de inmigrantes y pujanza progresista. Tanteos más o menos afortunados, aproximaciones a lo que sería el tango-canción se advierten en autores conocidos como Villoldo, Mathon, Soria, Greco, el propio Contursi... En tal sentido destacaremos la magnífica entrada de una letra premonitricea escrita por González Castillo para su obra teatral "Entre bueyes no hay cornadas". Allí realiza hábil uso de recursos provistos por el lunfardo donde el personaje Mamerto monologa sobre sus peripecias

amatorias. Ocurrió en 1908.

Pero resulta por demás sobrada la lista de autores que han reconocido que el tango-canción comienza de forma definitiva con la letra de *Mi noche triste*, estrenada en el Teatro Esmeralda (hoy Maipo) de Buenos Aires. Es entonces cuando aparece con el título de *Mi noche triste*, por sugerencias del propio Gardel que la grabó en el mismo año de su estreno -1917-, con la guitarra de José Ricardo. Está en discos actualmente al alcance que quien desee encontrarla. Luego, en 1930, repitió la grabación, embellecida por la extraordinaria carrera del tango-canción que él mismo había inventado y pulido.

¿Quién era Pascual Contursi?

Nacido en 1888, provenía de padres inmigrantes italianos quienes, tras fracasar en los cultivos del algodón en El Chaco, se habían instalado en el pueblo bonaerense de Chivilcoy. Su nombre, Pascual, fue recuerdo-homenaje a un solidario napolitano que los ayudó en esta segunda residencia. Después se instalaron en el barrio de San Cristóbal, en la ciudad de Buenos Aires. Allí creció el niño despuntando ciertas inclinaciones por el teatro con figuras y personajes pergeñados por él mismo, para la inquieta población infantil en el patio común del conventillo. De joven ejerció oficios diversos, mientras avanzaba precariamente en tocar la guitarra y se ejercitaba en la versificación repentista de los payadores. Improvisaba y fijaba letras en octosílabos que empezó luego uniendo a piezas conocidas del repertorio musical tanguero. Las entonaba en rueda de amigos y luego durante una larga temporada en cabarets de Montevideo adonde se había marchado por conflictos de pareja con su mujer Hilda Briamo, cuando ya eran los padres del hijo único y también famoso poeta José María Contursi.

En esas lides creadoras desde muy temprano se incorporó a la vida artística en la conciencia de que, siendo pobre, aún podía definir algunos perfiles de cosas que faltaban hacerse en las jóvenes repúblicas rioplatenses.

A poco tiempo del triunfo de su primer tema, es-

Las letras del Tango y sus Poetas

PASCUAL CONTURSI

(Chivilcoy, 1888-1932)

Rafael Flores Montenegro

Ilustrado por Nicolás Picatto

cribió en 1919, otros dos tangos, *Ivette* y *Flor de Fango*, que también los grabó Gardel. Enseguida, Pascual Contursi se atrevió a escribir en compañía de otros autores o en solitario, obras de teatro para el gran público. En ellas intercalaba la letra de un tango que solía identificar la pieza dramática. Tuvo aprobación en taquilla teatral durante su época, aunque en el curso de los años, mejor suerte han corrido sus canciones. Apenas sobrepasan la veintena de títulos, pero podría decirse que llevaban en sí mismas el camino del futuro del tango. Algunas de ellas todavía se interpretan con fervor.

Vivió Pascual Contursi relativamente poco, para los parámetros actuales, desde el 1888 hasta el 1932. Después del hallazgo de su clave letrística con *Mi noche triste*, dejó de ejercer los "oficios varios" y se dedicó a ser autor. Tangos y sainetes cada vez más afamados lo desahogaron de constantes estrecheces económicas. Las críticas de la época coinciden en que la suya es una obra amena, con profundo conocimiento del ambiente que trata, capaz de pasar de lo sentimental a lo cómico con facilidad. Agregaríamos que, con curiosa habilidad, utilizó alternados la prosa y el verso en la escritura de sus obras. Desde el año 1919 se suceden una treintena, entre sainetes, comedias y revistas. Retrataba los ambientes frecuentados desde la infancia donde se agitaba la vida de conventillos, hipódromos, cabarets y la colorida calle porteña ahíta de etnias. En la capital argentina había 1.500.000 de habitantes de los cuales la mitad eran extranjeros llegados al país. Además, se agregaban ya los contrastes campo-ciudad, muy activos en esos años de poderoso crecimiento urbano. Observaba el autor en clave dramática no carente de humor, el mundo de clases en pugna irremediable. Mencionaremos títulos que estuvieron buenas temporadas en cartel y que modificaron la economía de Pascual Contursi además de darle notoriedad importante, sobre todo para un público específico en el que seguramente pensaba cuando escribía. Desde la primera revista escénica *La olla popular*, escrita con Daglio-Morganti, recordamos *Un programa de cabaret*, sai-

nete compuesto con Maroni, a la vez que el texto para el tango *La cumparsita* que se estrenó con el título *Si supieras*, aún hoy la letra más interpretada del mismo; el también sainete *Los distinguidos reos*, escrito con Arata-Morganti, y donde dio a conocer el tango *Lo he visto con otra*. Después, el último *Qué lindo es estar metido*, escrito con Parra, y en el que estrenó un tango con el mismo título de la obra la actriz Manolita Poli.

Los éxitos de público fueron numerosos, como las interpretaciones y grabación de sus tangos donde en casos la llave es la ausencia de la mujer amada. En otros como *Ventanita de arrabal*, está la solidaridad del poeta con la piba que "espera que vuelva el muchacho aquel". Tal vez hubo intimidad sexual porque las flores que ahora lucen secas en la ventana...lo insinúan. De ella seguimos teniendo noticias, pero no de él, de quien solo intuimos o adivinamos su vida marcada por la ausencia. En alguno excepcional, celebra la vuelta de la mujer que "había dejado el bulín". Especial mención merecería su último tema *Bandonéon arrabalero*, escrito en 1928, junto a Bachicha Deambrogio, donde adjudica al instrumento la misma pena de abandono que aqueja al protagonista conmovido con el son "de sus notas doloridas".

En buen momento de fortuna pudo cumplir su dorado sueño de viajar a París. La primera oportunidad fue durante el año 1921. Luego en 1927, con la intención de una larga permanencia que debió interrumpirse por la aparición de síntomas de demencia inexcusable. Sus amigos lo embarcaron enajenado hacia Buenos Aires donde fue ingresado en un manicomio. Allí murió cuatro años después.

Su obra pionera ha podido con los cambios de época. Ejerce de modelo prácticamente en toda la producción de los centenares de autores posteriores. Dio temática, tratamiento y lenguaje propio al tango. Se le achacan repeticiones de argumentos, fatigas, a veces soluciones facilistas, junto a las innegables y encarnizadas búsquedas, inquietudes felices para lograr el interés de la gente en sus creaciones.

Sus conocimientos sobre



Farmacia
12 de Octubre

de Carlos Escandar



MITRE N° 1202 - Salta - Tel: 4212505



la ecología social son vastos, pero nunca se sitúa por fuera de una pertenencia a las llamadas clases medias que llevaron a la presidencia a Hipólito Irigoyen en el año 1916. Contursi enumera los fetiches de los ricos, sus atracciones para algunos sujetos de otras clases, pero en tono irónico. No intenta identificarse con un mundo que está al otro lado de su repertorio de experiencias, como tampoco busca a dios en ningún caso. Es un hombre del pueblo que ha elegido su modo de hablar, la sencillez en la forma y la expresión directa de los sentimientos. Amistades que tuvo de diferentes ámbitos lo recordaron siempre con un tipo simpático, con el don de entrar sin reservas en la confianza de los demás, gozador de la vida, con mano suelta para gastar y ayudar a sus colegas. Reía, derrochaba ingenio y bromas, aunque a veces lo poseía un fondo de extraña circunspección.

Tras de lo dicho en cuanto a su condición de creador del modelo sobre el que transitarían las letras de los tangos posteriores, agregaríamos que también dejó abierto el camino a diversas temáticas. Tal vez pudiéramos sintetizarlas en el abandono amoroso, los desgastes que deja el paso del tiempo, la identificación de los sencillos objetos cotidianos con las emociones del protagonista, el uso de la primera, segunda y tercera persona en la versificación, la sobria constancia subjetiva como garantía de verosimilitud

en los argumentos. Más adelante en el tiempo, Flores, Cádiz, Discépolo, Manzi... transitaron los andenes de la escuela contursiana.

Acerca del Tango MI NOCHE TRISTE, una memoria (1917)

En la primera estrofa está planteado el tema, como en los leitmotiv de Wagner. El hombre abandonado por la mujer que "era su alegría en lo mejor de la vida". Ella no ha vuelto al nido que compartían y por eso el hombre se encurdela para olvidar... No hay culpas, en ninguno. Tampoco reproches. Es la condición efímera de los asuntos del vivir aunque existamos fatalmente en un juego inútil de permanencias consoladoras.

Se movían con independencia mutua, porque era diferente el horario de trabajo, o lo que sea. Había amor, cuidados exquisitos en las maneras de ella para adornar la pobreza, y de él en la forma de alegrar el tiempo con canciones en la guitarra. La mujer se fue, llevó sus cosas, salvo un retrato suyo al que el protagonista "campaneá", mira, desolado y lloroso. Le cuenta -a ella que no está, al Universo indiferente, a nosotros...- los ritos de su soledad: la cama rabiosa, la guitarra callada, el espejo empañado, la puerta entreabierta por si ella volviera. Como sabiendo que son ritos vanos ante la imponderable e indiscutida libertad de ella que por primera vez, quizás en la poé-

tica popular, ha decidido qué hacer, por sí misma, sin tutela alguna. El hombre igual realiza sus ritos propiciatorios, mientras declina hacia el alcohol. Lo único cierto es la tristeza por el abandono, un dolor que inunda el alma y hasta impregna los objetos que acompañan su vida.

Muchos análisis se hicieron de esta letra conformada en oraciones, sustantivos certeros, pensamientos y metáforas originales, sin ningún derroche de adjetivaciones. Sabiendo que eras mi alegría y mi sueño abrasador (lo sabes porque lo sabes y porque te lo he confesado), la catrera se pone cabrera/ cuando no nos ve a los dos (¡el insomnio, pibe, el insomnio!, estoy contando...). ¿Cuándo ocurrió? Cuando estaba enamorado, en mi mejor tiempo. (¡Que los autoritarios pasen a mejor vida, si así lo creen posible!). Trata de propiciar el retorno dejando la puerta entreabierta (para que entre sin llamar y sin siquiera accionar el picaporte). Tarde, después de consolarse con la ilusión de su vuelta, la mera ilusión, advierte que está atravesando "la noche triste" del alma, oscura, tanto... que ni la lámpara del cuarto lo quiere alumbrar.

Era el año 1917, cuando la Primera Guerra Mundial destruía ya por millones a guerreros en todos los frentes. Estados Unidos entró en liza para participar en los resultados de previsible finales. Allí, en el cono sur de América, se estrena este tango de profunda explosión lírica. Desde hace milenios más prestigio tienen los valores que dan y empuñan las espadas. Las contiendas del corazón, salvo en los tiempos del romanticismo, nunca fueron por delante. Se las juzgaba parientes pobres, hilachas del ser que sollozaba. El machismo imperante las sentía debilidades irredentas. Pero el tango fue tenaz en ello, inclusive a pesar de las diatribas de los intelectuales de sus propias latitudes. No pretendía transformar el mundo, solo poner en escena avatares de la subjetividad recíproca, semblanzas del diario vivir sin subterfugios belicistas.

En Contursi se siente la proximidad de lo que escribe el poeta. No hay utilería. Sus trazos son ajustados y certeros. Como en otros personajes de sus tangos, Contursi parece estar contando episodios carnales de la vida, mastica abandonos,

celebra dichas del amor -fugitivo, siempre-, alborozado en el conventillo por el encuentro con la mujer que condensa sus anhelos. Pulsa la guitarra o el bandoneón para convertir esas epifanías en hechos artísticos. Sus narraciones tienen de protagonista el amor y sus fueros que van y vienen, las contradicciones íntimas de las clases sociales tanto en el imaginario como en la vida diaria, la matizada paleta de la urbe contemporánea.

Elegimos por gusto y justicia de primera obra, Mi noche triste, en la incomparable versión de Carlos Gardel y su conjunto de guitarras en la grabación de 1930.

MI NOCHE TRISTE

Percanta que me amuraste en lo mejor de mi vida, dejándome el alma herida y espina en el corazón, sabiendo que te quería, que vos eras mi alegría y mi sueño abrasador, para mí ya no hay consuelo y por eso me encurdela pa' olvidarme de tu amor.

Cuando voy a mi cotorro y lo veo desarreglado, todo triste, abandonado, me dan ganas de llorar; me detengo largo rato campaneando tu retrato pa poderme consolar.

Ya no hay en el bulín aquellos lindos frasquitos, arreglados con moñitos todos del mismo color. El espejo está empañado y parece que ha llorado por la ausencia de tu amor.

De noche, cuando me acuesto no puedo cerrar la puerta, porque dejándola abierta me hago ilusión que volvés. Siempre llevo bizcochitos pa tomar con matecitos como si estuvieras vos, y si vieras la catrera cómo se pone cabrera cuando no nos ve a los dos.

La guitarra, en el ropero todavía está colgada, nadie en ella canta nada ni hace sus cuerdas vibrar. Y la lámpara del cuarto también tu ausencia ha sentido porque su luz no ha querido mi noche triste alumbrar.

Letra : Pascual Contursi. Música : Samuel Castriota



Instituto Óptico León

Cascros 484 Tel.: 4227996

Salta Capital

